

LOS PASTORES ENCONTRARON A MARÍA, A JOSÉ Y AL NIÑO. AI CUMPLIRSE LOS OCHO DÍAS, LE PUSIERON DE NOMBRE JESÚS.

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 2, 16-21

16. Fueron corriendo y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre.

17. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho del niño.

18. Todos los que lo oyeron se admiraban de lo que les decían los pastores.

19. María, por su parte, conservaba el recuerdo de todo esto, meditándolo en su interior.

20. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído; tal y como se lo habían dicho.

21. Al cumplirse los ocho días, cuando tocaba circuncidar al niño, le pusieron de nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

La Buena Noticia de Jesús, el evangelio que él anuncia, consiste en dar a conocer a un dios que dirige su amor a todas sus criaturas, que no excluye a nadie de ese amor. Así nos lo narra Lucas, el evangelista, en este primer domingo del año, en el que los pastores han recibido el anuncio del nacimiento del Salvador, el Mesías del Señor, pero no un Mesías que viene a acabar con los adversarios del pueblo, sino un salvador que viene a dar a conocer esa calidad de amor. Es tan grande ese amor, que los primeros en sentirlo (siendo las primeras personas a las que Dios se dirige para dar a conocer ese amor), son los pastores, pero hay que considerarlos en el contexto de su tiempo.

Los pastores representaban una categoría muy despreciada por la religión, porque por el tipo de vida que llevaban, no podían respetar todas las normas, sobre todo las de pureza, que permitían el acceso al culto, por lo cual estaban relegados, y no se consideraban para nada objeto del amor de Dios; en cambio, el anuncio que han dado los ángeles, "Paz en la tierra a los hombres que Dios ama", han sido los pastores los primeros en recibirlo. Estos irán a comprobar lo que han dicho los ángeles en el anuncio dado, en el que se decía "Hoy en la ciudad de David, os ha nacido un salvador, que es el Mesías Señor. Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre."

Los pastores quieren comprobar el anuncio dado por los ángeles, y dice Lucas:

" Fueron a toda prisa"; no pierden tiempo en reconocer y comprobar esa noticia. ¿Y que encuentran en Belén? : **"Y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre"**. Encuentran a una familia, comunidad, que nada tiene que ver con el culto, lo sagrado o la solemnidad de la liturgia; sino un ambiente profano, una familia con la que

tener experiencia del Dios con nosotros, que no puede impresionar por su majestuosidad y omnipotencia, o por su fuerza, sino que se da a conocer como un niño recostado en el pesebre y que necesita sólo atención y la acogida que permita sentirse bien.

“Al verlo, les contaron lo que les habían dicho del niño”. Son los pastores quienes llevan el anuncio de los ángeles, diciendo que se trata del Mesías, el Salvador, el que dará a conocer la calidad del amor del Padre.

Y todos los que lo vieron quedaron sorprendidos, pues nunca se había oído nada parecido, sobre un dios que a todos dirige su amor, que no excluye a nadie y no distingue entre puros e impuros, sino que cada persona puede acceder a esa riqueza de amor, y que sorprende a todos los que han oído la noticia de los pastores, y María por su parte, dice Lucas, **"conservaba el recuerdo de todo esto meditándolo en su interior"**.

Hoy celebramos también la fiesta de María madre de Dios, y en este sentido, Lucas quiere darnos a conocer la grandeza de esta mujer; no sólo por concebir al Salvador en su vientre, sino teniendo en cuenta, observando y meditando todo aquello que va sucediendo, para conocer realmente lo que este hijo dará de nuevo y grandioso acerca de Dios. En este sentido podemos comprender mejor su maternidad, no sólo haber concebido a Cristo en su carne, sino el poder generar la fe, cuando María también en su camino, podrá reconocerlo como maestro y Señor de su vida.

"Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído; tal y como se lo habían dicho." Los pastores, esta categoría tan despreciada por la religión de Israel, ahora tienen la misma función que los ángeles, y han vuelto glorificando, como habían hecho los ángeles, apareciendo en el cielo de Belén, dando alabanza a Dios, que era la función de los seres más cercanos a este, y ahora esta función la realizan las personas más despreciadas, de todo lo que han visto y oído; no se trata de un concepto o una teoría, sino de una experiencia que estos pastores han vivido de manera profunda, tal y como les habían dicho. Esa experiencia corresponde al anuncio que los ángeles les habían dado.

"Al cumplirse los ocho días, cuando tocaba circuncidar al niño, le pusieron de nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción." María y José, esa comunidad en el que es acogido el Salvador, todavía siguen apegados a la tradición de Israel y aplican al niño lo que eran las normas religiosas de su tiempo, como era la circuncisión, al octavo día, y recibiendo el nombre, que es lo que cuenta, el nombre el Jesús, que significa salvador, y esa salvación irá más allá de lo que María y José podían haber comprendido en un primer momento, porque significa salvar también de esta tradición religiosa, incluso de esta manera de vivir apegados a las normas que ya con Jesús no tienen ningún valor para poder tener esta relación con Dios.

Jesús en el evangelio no hablará nunca de la circuncisión, aspecto fundamental en la religión judía, que Jesús ignora. La única vez que lo comentará será en tono polémico en contra de las autoridades religiosas en el evangelio de Juan.

Esta es la salvación que Jesús viene a traernos, una salvación que rompe fronteras, que se dirige sobre todo a los excluidos, y un sentir la presencia de Dios que no se deja condicionar por normas religiosas. Jesús nos libera de la miasma religión para que podamos expresar en nuestra carne la presencia del Dios que se ha hecho hombre.